

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenfeld

Hoja 279 – 11.05.2025

El Evangelio según la comunidad de San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús: "Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarnos de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno."

Juan 10, 27-30

Reflexión al Evangelio – Volver a Jesús no es tarea exclusiva del Papa ni de los obispos

Se pueden hacer todas las clases de estudios y diagnósticos. Lo cierto es que el mundo necesita hoy savia nueva para vivir. Las Iglesias andan buscando aliento y esperanza. Las muchedumbres pobres del planeta reclaman justicia y pan. Occidente ya no sabe cómo salir de esa tristeza mal disimulada que ningún bienestar logra ocultar.

El problema no es solo de cambios políticos ni de renovaciones teológicas, sino de vida. Estamos necesitados de algo parecido al «fuego» que prendió Jesús en su breve paso por la tierra: su mística, su lucidez, su pasión por el ser humano. Necesitamos personas como él, palabras como las suyas, esperanza y amor como los suyos. Necesitamos volver a Jesús.

Desde el inicio, los cristianos vieron que él podía guiar a los seres humanos. Con su conocido lenguaje, el cuarto evangelio lo presenta como el «pastor» capaz de liberar a las ovejas del aprisco donde se encuentran encerradas para «sacarlas afuera», a un país nuevo de vida y dignidad. Él marcha por delante marcando el camino a quienes lo quieren seguir.

Jesús no impone nada. No fuerce a nadie. Llama a cada uno «por su nombre». Para él no hay masas. Cada uno tiene nombre y rostro propios. Cada uno ha de escuchar su voz sin confundirla con la de extraños, que no son sino «ladrones» que quitan al pueblo luz y esperanza.

Esto es lo decisivo: no escuchar voces extrañas, huir de mensajes que no vienen de Galilea. Siempre que la Iglesia ha buscado renovarse se ha desencadenado una vuelta a Jesús para seguir de nuevo sus pasos. Como se ha recordado tantas veces, «sígueme» es la primera y la última palabra de Jesús a Pedro (Dietrich Bonhoeffer).

Pero volver a Jesús no es tarea exclusiva del papa ni de los obispos. Todos los creyentes somos responsables. Para volver a Jesús no hay que esperar ninguna orden. Francisco de Asís no esperaba que la Iglesia de su tiempo tomara no sé qué decisiones. Él mismo se convirtió al evangelio y comenzó la aventura de seguir a Jesús de verdad. ¿A qué tenemos que esperar para despertar entre nosotros una pasión nueva por el evangelio y por Jesús?

La Iglesia de la unidad y de la pluralidad

Mucho se especula en estos días previos al Cónclave acerca de qué tipo de Papa vendrá y si será de la misma línea del Papa Francisco. Términos como “conservador” o “progresista” aparecen entonces en medios y entrevistas intentando leer la realidad de la Iglesia con el lente binario de discusiones políticas. Y lo cierto es que la Iglesia, como la realidad misma, no es monolítica ni de blancos o negros. Tampoco es una institución apolítica o blindada ante las tentaciones de polarización.

En cualquier caso, es importante reconocer que, aunque unidos por un mismo credo, tanto los cardenales como el resto de católicos en el mundo tenemos maneras particulares de vivir la fe, de declinarla en nuestros contextos particulares, de ponerla en práctica según nuestra evolución e historia personal, de poner énfasis en tal o cual aspecto de doctrina, de pastoral, de servicio, de moral, etc.

Además de ello, no hay que olvidar que la Iglesia desde siempre ha tenido variedad de carismas y diversidad de opiniones. Basta recordar la discusión entre Pedro y Pablo sobre si se le debía imponer la circuncisión a los nuevos cristianos no judíos. Por ello, la metáfora usada por el Papa Francisco resulta tan útil: la realidad (y por tanto la Iglesia) es poliédrica. Cada lado del poliedro es distinto y hay lados que inevitablemente están a las antípodas unos de otros. Pero, como también él decía, “la unidad es superior al conflicto”, conflicto que es preciso reconocer, afrontar y transformar en fuente de crecimiento y mayor comunión.

Si creemos en un Dios Uno y Trino que con líneas torcidas y tensiones va llevando adelante la Historia de la Salvación, no nos asustemos con la pluralidad ni dejemos de trabajar por la unidad en el Espíritu: Aquel capaz de generar y armonizar al mismo tiempo las diferencias en el Amor.

Yamid Castiblanco, sj

Es conveniente que todos lo reflexionemos

- Pastores sin olor a oveja

Es un clásico quejarse de que los jóvenes del grupo no van a misa, que solo van cuando a su grupo les toca preparar algo. O padres que solo se pasan por la capilla cuando toca la comunión. Que cómo se van a acompañar, si no rezan, ni solos ni con sus familias. Que ya no solo no se confiesan, sino que no saben hacerlo, y algunos no saben ni lo que es. Que cuando suben a leer en misa, no tienen ni idea. Que no saben estar, ni se saben las partes de la misa...

Todo esto es cierto, y no hay que ser cura para darse cuenta de ello. Y también criticar a los jóvenes es algo muy habitual, ya Séneca decía que las generaciones venideras, por defecto, siempre parecían peores. Pero quizás el foco no hay que ponerlo en los jóvenes, quizás está en aquellos que los acompañamos, porque a veces no nos tomamos muy en serio lo que decimos vivir. Porque propugnamos vivir la fe, pero no se nos ve nunca por misa. Porque sabemos que hay que perdonar, y no pasamos nunca por el confesionario. Porque decimos que hay que comprometerse, y no hacemos nada gratuitamente. Porque decimos que hay que tener una relación cercana con Dios, y no rezamos habitualmente...

En educación es fundamental la imitación. En lenguaje religioso se dice predicar con el ejemplo - es decir, testimonial, confesante y autoimplicativo -. No podemos pretender ser pastores sin ser ejemplos ni referentes con nuestra propia vida. Por eso, quizás antes de criticar a los jóvenes, piensa cómo transmites la fe con tu vida: en misa, en la vida de la Iglesia, en tus compromisos, en tu modo de ser cristiano, en tus relaciones... Porque lo que no hagas tú, difícilmente se lo podrás exigir a los demás, de eso se trata ser referente, porque no se puede ser un buen pastor sin pringarse y sin querer oler a oveja.

Álvaro Lobo, sj

Habemus papam: Robert Prevost, papa León XIV

El cardenal Robert Prevost, papa León XIV, será un Papa atípico en el horizonte postfranciscano. Su perfil sintetiza lo mejor de dos continentes: la eficacia organizativa estadounidense y la sensibilidad pastoral latinoamericana, dos pilares clave para continuar la revolución sinodal de Francisco.

Combina el pragmatismo norteamericano con la calidez y el colorido de la piel latinoamericana, donde se fogueó y se curtió como pastor. Y, además, podría erigirse en muro de contención frente al presidente Trump, cuyos mecanismos políticos conoce a la perfección.

El hecho de que tuviera posibilidades reales de ser el próximo Papa desencadenó una campaña contra él por parte de los rigoristas, que, con bulos y medias verdades, le acusan de encubrimiento de casos de abuso sexual. Algo que se ha demostrado ser absolutamente falso, pero la máquina del fango sigue impertérrita en su afán por desacreditarlo.

Estas son las claves del pontificado de Prevost:

1. Experiencia transcontinental y visión global

Prevost pasó 18 años en Perú (1985-2003), dirigiendo seminarios, formando sacerdotes y trabajando en barrios marginados de Trujillo y, sobre todo, como obispo de Chiclayo. Este bagaje le permite articular el diálogo Norte-Sur, vital para una Iglesia que Francisco quiso desoccidentalizar. Su conocimiento de realidades como la migración masiva o la pobreza estructural lo acerca al "olor de las ovejas" bergogliano.

2. Reformismo pragmático desde el poder

Como prefecto del Dicasterio para los Obispos desde 2023, Prevost controla el "termómetro" del cambio eclesial: selecciona obispos según criterios de sinodalidad, misericordia y opción por los pobres, alineados con el magisterio de Francisco. Su designación en este cargo clave fue interpretada como un espaldarazo del Papa a su perfil reformista.

3. Formación intelectual y apertura teológica

Licenciado en Matemáticas (Villanova) y doctor en Derecho Canónico (Angelicum), combina rigor analítico con flexibilidad pastoral. Su tesis doctoral sobre el "rol del prior local agustino" revela interés por modelos de gobierno participativos, sintonizando con la sinodalidad.

4. Diplomacia eclesial y mediación cultural

Su paso por la Curia General agustina (2001-2013), donde dirigió una orden global con presencia en 50 países, le otorga habilidad para navegar entre tradición y reforma. Este equilibrio es crucial para mantener unida a una Iglesia fracturada entre "rigoristas" y "pastorales".

5. Compromiso con las periferias

Como obispo de Chiclayo (2015-2023)⁵, priorizó visitas a comunidades rurales y programas contra la desnutrición infantil, reflejando la "Iglesia en salida" franciscana. Su trabajo en la Conferencia Episcopal Peruana (2018-2023) como vicepresidente demostró capacidad para construir consensos en entornos plurales.

6. Puente generacional y geopolítico

A sus 69 años (nació en 1955), representa una "tercera vía" entre cardenales octogenarios y preladados jóvenes sin experiencia curial. Su doble ciudadanía cultural (EE.UU.-Latinoamérica) lo posiciona como mediador natural entre el establishment vaticano y las iglesias emergentes del Sur global. Y su experiencia curial le habilita para poder seguir frenando las ansias de control del aparato de la Iglesia.

7. Sintonía con los ejes programáticos de Francisco

Prevost ha impulsado criterios de selección episcopal que priorizan:

Capacidad de escucha sobre autoritarismo clerical

Compromiso con la ecología integral, aprendido en la Amazonía peruana

Apertura a ministerios laicales, especialmente de mujeres

El desafío: de burócrata a profeta

Su principal reto es trasladar su eficacia administrativa al carisma profético que exige el momento. Mientras Francisco combinó gestos radicales (lavatorio de pies a reclusos) con reformas estructurales, **Prevost deberá demostrar que puede "desatar los nudos" del clericalismo sin quedar atrapado en la maquinaria vaticana.**

En un cónclave donde la sinodalidad será la línea roja, su trayectoria como formador de comunidades participativas en Perú y su actual control del mapa episcopal global lo convierten en un continuador viable del proyecto franciscano. **La pregunta es si su perfil low profile podrá encender el mismo fuego reformista que el Papa argentino.**

Como escribió Francisco en Evangelii Gaudium: "Prefiero una Iglesia accidentada a una Iglesia enferma de encierro". Prevost parece tener las herramientas para evitar ese encierro.